

Una historia de estallidos violentos

Diego Sazo

London School of
Economics - Videmos



Una ola de violencia callejera se extiende por el Reino Unido. Los incidentes ocurren luego del asesinato de tres niñas a manos de un joven afrodescendiente en las cercanías de Liverpool. Desde entonces, mezquitas y tiendas de inmigrantes han sido atacadas, al igual que hoteles para solicitantes de refugio. Grupos de musulmanes responden y las tensiones escalan. El primer ministro Keir Starmer ha responsabilizado de los disturbios al “matonaje de extrema derecha”, mientras países con mayoría musulmana, como Indonesia, Malasia y Nigeria, alertan a sus ciudadanos de visitar el Reino Unido. ¿Cómo una tragedia nacional derivó en violencia dirigida contra una minoría étnica?

Luego del Brexit, los ingleses no han mejorado sus condiciones de vida. Los alimentos, la energía y las viviendas se encarecen, y las listas de espera en hospitales reportan niveles históricos. Tras la recesión económica de 2023, el país apenas crece y

se siente más inseguro con el aumento de inmigrantes indocumentados. Estas condiciones han provocado un descontento transversal en la sociedad inglesa.

Las elecciones de 2024 mostraron que este descontento se expresó en dos fuerzas políticas: los laboristas y la derecha populista. Estos últimos, aunque obtuvieron pocos escaños en el parlamento, aumentaron más de seis veces su nivel de apoyo. Con cuatro millones de votos (14% del electorado), una parte del malestar inglés confirmaba una raigambre nativista, concibiendo al extranjero como el origen de sus problemas y la amenaza de su futuro.

En este contexto, la matanza de las tres niñas ofreció una oportunidad a los nativistas para radicalizar su discurso. Desde que se supo la noticia, las redes sociales se plagaron de noticias falsas sobre el origen del asesino, afirmando que era un musulmán solicitante de asilo que había llegado en bote a la isla. Estas mentiras fueron amplificadas por el líder del

partido pro-Brexit Nigel Farage y otros influencers antinmigrantes, lo que ayudó a reafirmar prejuicios y enmarcar la tragedia como un campo de batalla intercultural. Estas denuncias no aflojaron cuando la policía confirmó que el asesino había nacido en territorio inglés y que no existían pruebas de un móvil

religioso. Los disturbios con consignas racistas ya se habían propagado en varias regiones.

El Reino Unido posee una larga historia de estallidos violentos. Estos usualmente se producen por la combinación de malestares estructurales y un contexto

que los facilita. En el caso actual, los rumores instigados por políticos irresponsables han contribuido a inyectar toxicidad en los ánimos de una sociedad enrabiada. Hasta ahora el gobierno mantiene los desórdenes bajo control. Sin embargo, el veneno del racismo y la islamofobia han generado una fractura en la sociedad con alcances insospechados.

“Los rumores instigados por políticos irresponsables han contribuido a inyectar toxicidad en los ánimos